

# 1

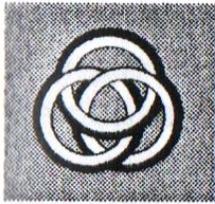
## PARTE I

# LA META DEL MATRIMONIO

Hace varios meses me encontraba trabajando como editor de este libro durante un vuelo a la ciudad de Nueva York. Cuando una pasajera de vuelo observó la portada de "La Meta del Matrimonio", escritas en la parte superior de una hoja amarilla que tenía colocada en la bandeja a mi lado, me preguntó qué escribía. Cuando le dije que estaba comenzando a escribir un libro sobre el matrimonio, me dijo: "Bueno, me alegro, porque yo creo firmemente en el matrimonio. Después de vivir seis años con mi esposa, decidí casarme. Como él estaba satisfecho con nuestro acuerdo de no atarnos, encontré a alguien que estaba dispuesto a comprometerse, y nos casamos tres meses. Hasta ahora es maravilloso!"

Cuando le pregunté por qué prefería un compromiso formal, en lugar de simplemente vivir juntos, me miró por unos segundos, y luego dijo: "Creo que lo que diferencia la parte del compromiso. Me casé con un hombre que estaba realmente comprometido a amarme, a estar en una relación. Nunca me sentí bien segura de estar segura y sostener un vínculo con un hombre que no había hecho ninguna promesa".

Este incidente hizo surgir dos preguntas: (1) ¿Cómo se relaciona el éxito de aquella mujer al cambiar a su matrimonio? (2) ¿Cómo esperaba alcanzar sus objetivos?



# 1

## **UNIDAD: Qué es, y por qué es importante**

**H**ace varios meses me encontraba trabajando en el borrador de este libro durante un vuelo a la ciudad de Nueva York. Cuando una auxiliar de vuelo observó las palabras, "La Meta del Matrimonio", escritas en la parte superior de una hoja amarilla que tenía colocada en la mesa frente a mí, me preguntó qué escribía. Cuando le respondí que estaba comenzando a escribir un libro sobre el matrimonio, me dijo: "Bueno, me alegra, porque yo creo firmemente en el matrimonio. Después de vivir seis años con un hombre, decidí casarme. Como él estaba satisfecho con nuestro acuerdo de no atarnos, encontré a alguien que sí estaba dispuesto a comprometerse, y nos casamos hace dos meses. ¡Hasta ahora es maravilloso!"

Cuando le pregunté por qué prefería un compromiso matrimonial, en lugar de simplemente vivir juntos, pensó por unos segundos, y luego dijo: "Creo que lo que deseaba era la parte del compromiso. Me casé con un hombre que parece estar realmente comprometido a amarme, y a trabajar en una relación. Nunca me sentí bien segura como para abrirme y sostener un vínculo con un hombre que no haría ninguna promesa".

Este incidente hizo surgir dos preguntas: (1) ¿Cuál fue el propósito de aquella mujer al cambiar a su amante por un esposo? (2) ¿Cómo esperaba alcanzar sus objetivos?

Examinemos un segundo ejemplo.

Un esposo, a comienzos de sus treinta, me decía que estaba desilusionado de su esposa. Ella era bonita y atractiva, buena cocinera, y una madre dedicada a sus dos hijos. Pero esas cualidades eran contrarrestadas por su constante crítica, sus impacientes correcciones y censuras, y su actitud negativa. Nada de lo que él hacía parecía satisfacerla, y añadió con un tono de noble frustración, que él era la clase de esposo que muchas mujeres estarían encantadas de tener.

La abatida esposa de aquel hombre miraba fijamente al piso mientras él hablaba. Cuando terminó, ella dijo sin levantar la cabeza: "Lo que él dice es cierto. Soy terriblemente fastidiosa y sí, me quejo mucho. Sencillamente siento que Jimmy no me ama".

Al levantar la cabeza se veía ira en sus ojos mientras decía: "A veces explota contra mí, y me pone apodos horribles. Nunca ora conmigo. Sí, él sonríe mucho y cree que eso lo hace un gran esposo, pero sé que en realidad no me acepta. Sus sonrisas siempre se tornan en demandas exigentes de sexo; y cuando no cedo se enfurece".

Reflexione en la situación de esta pareja y hágase las mismas dos preguntas: (1) ¿Qué anhela recibir cada cónyuge del otro? (2) ¿Qué estrategias usan para satisfacer sus deseos?

Analice otra ilustración.

Una pareja cristiana de mediana edad, atractiva, talentosa, económicamente estable, fiel entre sí, y activa en la iglesia, admitió que su matrimonio se encontraba en crisis.

"Me siento hipócrita", afirmó la esposa. "Si usted les pidiera a los miembros de nuestra iglesia que hicieran una lista de las 10 parejas más felices que conocen, muy probablemente todos nos incluirían. Somos sociables, a menudo recibimos miembros de la iglesia en nuestra hermosa casa, y juntos cantamos en el coro. Verdaderamente desempeñamos muy bien el papel, pero nuestra relación es miserable.

“Nos llevamos bien, pero a cierta distancia. Nunca le puedo decir cómo me siento realmente acerca de cualquier cosa. Siempre se enoja y explota contra mí o no me habla por un par de días. Creo que en realidad nunca hemos tenido una relación profunda”.

Su esposo respondió: “No creo que nuestra relación sea tan mala. Hemos logrado mucho: Los niños van bien, mi esposa enseña en la escuela dominical, el Señor está bendiciendo mi negocio. Eso es mejor que un montón de...”

Yo interrumpí: “En realidad, ¿cuánto compartes de tus sentimientos, esperanzas, y sueños con tu esposa?”

“Bueno”, respondió, “siempre que trato, por lo general ella no muestra interés, por eso sencillamente no molesto”.

“¡Escucharía, si en realidad compartieras conmigo!”, respondió su esposa inmediatamente. “Pero tu idea de compartir es darme un sermón sobre cómo deberían ser las cosas. Cuando trato de decirte cómo me siento, siempre dices algo como, ‘no sé por qué te sientes así’. Creo que nuestra comunicación es terrible”.

Analice una vez más, las mismas dos preguntas: (1) ¿Qué espera de su matrimonio esta pareja emocionalmente divorciada, que hasta ahora no ha podido desarrollar? (2) ¿Cómo tratan de alcanzar lo que ambos desean profundamente?

## **NECESIDAD DE INTIMIDAD**

Pensemos en la primera pregunta. *¿Qué estaba buscando cada uno de ellos?*

Aparentemente la auxiliar de vuelo se casó con la esperanza de que una relación de compromiso mutuo le proporcionaría la relación profunda que no tenía con su amante.

El esposo frustrado quería experimentar un sentido de unidad con su esposa, pero creía que el espíritu de crítica y rechazo de ella se lo impedía. Se sentía tan enojado como yo me sentiría con alguien que me bloqueara el paso a una mesa llena de exquisitos platos después de haber pasado varios días sin comer. Su esposa se sentía incapaz de en-

tregarse cariñosamente a un hombre que más bien parecía utilizarla que aceptarla. Quería desesperadamente estar junto a su esposo, pero le aterraba la idea de acercarse a alguien que quizá no la amaba.

La pareja cuyo matrimonio era un paquete bien adornado, pero vacío, se sentía completamente bloqueada para acercarse emocionalmente el uno al otro. La ausencia de una profunda y verdadera relación les dejaba un vacío que ella reconoció libre y amargamente, pero que él ignoró al enfocarse en los adornos externos del éxito familiar.

Todos, la auxiliar de vuelo recién casada, el esposo explosivo y su esposa crítica, y la pareja que no podía comunicarse, estaban persiguiendo la misma meta esquivada: *Una profunda experiencia de intimidad personal mediante la relación con un persona del sexo opuesto.*

Nada llega tan profundo dentro de la personalidad humana como relacionarse con otra persona. La tela de la verdad bíblica está entretejida, desde Génesis hasta Apocalipsis, con el hilo de las relaciones:

- *Relaciones perfectas* dentro de la trinidad.
- *Relaciones rotas* entre Dios y la humanidad, Adán y Eva, Caín y Abel.
- *Relaciones afectivas* entre Aquila y Priscila, Ruth y Noemí, Jesús y Juan.
- *Relaciones de oposición* entre Jezabel y Elías, Jesús y los fariseos.
- *Relaciones tensas* entre Abraham y Lot, Pablo y Juan Marcos.

Las clases de emociones que se desarrollan dentro de las relaciones también se describen claramente en las Escrituras:

- *Agonía por relaciones perdidas*: El llanto de David por Absalón, Jesús clamando: «...Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»
- *Amargo remordimiento por el sufrimiento causado a un ser querido*: Pedro después de que el gallo cantó tres veces.

- *El gozo del encuentro:* Cuando Jacob se encuentra con José en Egipto, la hija de Jairo es devuelta a su padre.

- *El disfrute tranquilo de una relación comfortable:* Cristo en casa de María y Martha.

La lista no tiene fin. Claramente, la historia bíblica presenta el drama de la relación en toda su plenitud.

¿Por qué es tan notorio el tema de las relaciones en la Palabra de Dios? Porque sólo dentro del contexto de las relaciones pueden suplirse las necesidades más profundas de la personalidad humana.

La gente de todas partes anhela tener relaciones profundas. Todos necesitamos estar cerca de alguien. No invente excusas ante su fuerte deseo de tener una relación profunda con alguien; no es pecaminoso ni egoísta. No ignore la necesidad preocupándose por satisfacciones periféricas tales como la realización social, o la adquisición de conocimiento. Descuidar el anhelo de tener una relación, afirmando que está por encima de eso, es tan necio como pretender que puede vivir sin alimento. Nuestra necesidad de tener una relación es real, y está ahí por el plan de Dios.

Dios nos creó a su imagen, seres personales diferentes a todas las otras criaturas, y como Él, con la capacidad única de relacionarnos. Como seres personales dependientes, no podemos funcionar plenamente sin amistades profundas. Entiendo que las Escrituras enseñan que las relaciones ofrecen dos elementos que son absolutamente esenciales si deseamos vivir como Dios quiere: (1) La *seguridad* de ser verdaderamente amados y aceptados, y (2) la *importancia* de producir un impacto substancial, duradero y positivo en otra persona.<sup>1</sup>

Estas necesidades son reales y deben ser satisfechas antes de que sea posible una acción bíblica a fondo. No tiene sentido exhortar a alguien, con necesidades insatisfechas, a vivir responsablemente ante Dios, como tampoco lo tiene el pedirle a alguien con laringitis que hable más

---

<sup>1</sup> Refiérase al capítulo 2 en donde encontrará un análisis más completo de estas dos necesidades.

fuerte. Si una mujer no conoce nada de la seguridad interior, y no ve esperanza de encontrarla, no puede darse a su esposo en la forma como ordena la Biblia. Una mujer requiere de previa seguridad para someterse voluntariamente a un hombre egoísta y desconsiderado en sus decisiones, y para volverse vulnerable ante un esposo que mediante la debilidad de carácter o la indiferencia, no le da amor.

Con seguridad es imposible para un hombre que no está convencido de su propia importancia y valor, amar a una mujer que le comunica falta de respeto hacia su forma de pensar, y mantiene una distancia de crítica, ira y rechazo. No se espera que funcionemos de acuerdo al plan del Maestro, sin primero equiparnos con sus provisiones.

## **EL PROBLEMA DE LOS SENTIMIENTOS**

Para no ser malentendido, permítame afirmar que no necesitamos *sentirnos* seguros o importantes a fin de funcionar como debiéramos. Puede que no me *sienta* valorado o aceptado, pero sigo siendo responsable de *creer* lo que Dios ha dicho. Su Palabra me confirma que en Cristo tengo las dos cosas: seguridad en su amor, e importancia en su plan. Una esposa que se *siente* desesperadamente insegura es bien capaz de darse a su esposo si *cree* que está segura en Cristo. Un esposo que se *siente* amenazado por el rechazo de su esposa es responsable de aceptarla con amor porque puede *creer* que es un cristiano valioso a pesar de la respuesta de ella.

Cristo me ha hecho seguro e importante. Lo sienta o no, es cierto. Soy instruido por Dios para creer que mis necesidades ya han sido suplidas, y por consiguiente debo vivir desinteresadamente, preocupado sólo por las necesidades de otros. Entre más decido vivir de acuerdo con la verdad de lo que Cristo ha hecho por mí, más sentido tendrá la realidad de mi seguridad e importancia en Él.

El pecado ha destruido completamente las cosas. El plan original de Dios fue que el hombre y la mujer vivieran

en comunión con Él y en una relación desinteresada dándose mutuamente el uno al otro. En una relación así mi amor conmovería tanto a mi esposa que me haría sentir profundamente *importante* a medida que comprenda el gozo que mi amor produce en ella; me regocijaría en la *seguridad* que su amor me proporciona. Ella también encontraría *importancia* ocupándose de mis necesidades más profundas y disfrutaría la *seguridad* de mi amor.

Pero algo ha salido mal en nuestro matrimonio. Ya no creo que mis necesidades estén satisfechas. Aparentemente pienso que necesito que mi esposa me dé la seguridad y valoración *antes* de que yo pueda responder como debería. Ahora *espero* que me llene primero, *después* me dará a ella. Si no logra hacerlo de una forma que me satisfaga, retrocedo o quizá la ataco. Según mi grado de confianza en que me acepta plenamente, seré abierto y amoroso. Pero ahora mi amor por ella depende de su amor por mí. Ella considera nuestra relación exactamente de la misma forma. *Si* la amo de tal forma que la hago sentir segura, *entonces* se dará en amorosa sujeción a mí. De otra manera establece suficiente distancia para atenuar el dolor del rechazo.

Resulta una terrible situación. Como le he pedido a mi esposa que satisfaga mis necesidades, ella ahora tiene el poder de retener lo que necesito, y así destruirme. El *temor* ha penetrado en nuestra relación. Hemos llegado a sentir temor el uno del otro. Como jugamos al gato y al ratón estamos a la expectativa. Debido al temor ninguno de los dos puede encontrar lo que desesperadamente necesita en nuestra relación.

Aún así, Dios quiere que sea uno con mi esposa en una relación que ministre profundamente su necesidad de seguridad. Y ella debe ser una conmigo de tal forma que satisfaga mi anhelo de importancia y significado. Dios planeó que nuestro matrimonio se desarrollara hasta llegar a convertirse en una relación profunda en la que experimentemos la verdad de que nuestras necesidades personales más profundas de significado y seguridad son supli-

das genuinamente en Cristo. Cuando Dios le presentó a Adán a su esposa Eva, la Biblia nos dice, que llagaron a ser una sola carne, es decir, que experimentaron plenamente una relación de *unidad*. El objetivo de nuestro matrimonio es desarrollar esta clase de relación.

La meta de unidad puede ser casi ahuyentada cuando nos damos cuenta de que Dios no pretende que mi esposa y yo encontremos en el matrimonio satisfacción para nuestras necesidades personales. Él también quiere que nuestra relación haga válidas las demandas del cristianismo, ante un mundo espectador, como ejemplo del poder del amor redentor de Cristo para derrotar los efectos divisorios del pecado. En Juan 17:21, Jesús derramó su corazón ante el Padre cuando oró: *...para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste*. La oración de Cristo por unidad se refiere, primero que todo, a nuestra relación con otros creyentes; pero el matrimonio, con su oportunidad única de establecer una relación profunda también ofrece una demostración convincente del poder del amor de Cristo para hacer que la gente experimente una verdadera relación.

Ahora la primera de nuestras dos preguntas puede ser respondida de manera completa. ¿Qué buscaban la azafata y las dos parejas infelices? Una relación en la que sus necesidades más profundas de seguridad y significado pudieran ser substancialmente satisfechas. Ahora, la segunda pregunta: ¿Cómo estaban tratando de mejorar tal relación?

Cualquier estrategia seguida por las parejas había sido desconsoladoramente inefectiva. Tampoco yo estoy seguro de que la auxiliar de vuelo tuviera un plan más eficaz para lograr la unidad que deseaba.

¿Cuál es la estrategia efectiva para construir una buena relación? ¿Debe usted comenzar diciéndole a su cónyuge todo lo que siente? ¿Hace una lista de "formas de ser amable esta semana" y se esfuerza por cumplirla? ¿Ayudará el hecho de madrugar para pasar más tiempo con

Dios en los devocionales? Quizá será clave la consejería, o asistir a otro seminario. ¿O la solución es sencillamente arrepentirse de su egoísmo y prometerle a Dios que de veras hará su parte?

No existen respuestas sencillas. Pero hay respuestas difíciles de aceptar porque cortan hasta las coyunturas de nuestra naturaleza humana caída, y autoritarias porque surgen de la Palabra de Dios. El resto de este libro pretende proporcionar estas respuestas.